

BREVE HISTORIA DE LOS CELTAS

MANUEL VELASCO

Colección: Breve Historia (www.brevehistoria.com)
Director de la colección: Juan Antonio Cebrián
www.nowtilus.com

Título: *Breve Historia de los Celtas*

Autor: Manuel Velasco

© 2004 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

Editor: Santos Rodríguez

Responsable editorial: Teresa Escarpenter

Diseño y realización de cubiertas: Carlos Peydró

Diseño de interiores y maquetación: Grupo ROS

Producción: Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN: 84-9763-241-9

Depósito legal: M. 41.987-2005

EAN: 978-849763241-6

Fecha de edición: Noviembre 2005

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Fareso, S.A.

Índice

PRÓLOGO POR JUAN ANTONIO CEBRIÁN	7
PRIMERA PARTE: CÉLTICA	9
1. INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA CELTA	10
Hallstat y La Tene	12
Roma y Delfos	15
2. LA HISTORIA CELTA A TRAVÉS DE TRES HÉROES	25
Viriato y la Península Ibérica	25
Celtiberia	26
Trigo y ovejas	28
Anibal y la invasión cartaginesa	32
Las dos Hispanias	35
Numancia, una espina clavada en el corazón de Roma	39
Viriato, la pesadilla de Roma	51
¿Pagó Roma a los traidores?	58
Las tribus del norte	61
Las guerras cántabras	64
Las otras guerras	69
Vercingetorix y la Galia	70
Comienza la invasión	71
Misión imposible: unir todas las tribus	77
Un rey para todos	80
El sitio de Alesia.....	84
El fin de los galos	88

Boudicca y Britania	90
La Britania prerromana	92
Comienza la invasión	93
El precio de la libertad: revueltas, acuerdos y traiciones	94
Vencidos y humillados	95
La reina guerrera	97
Imposición de la «pax romana»	101
3. ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA (EN IRLANDA)	105
Samhain en Muirthemne	106
Imbolc en la Herrería de Cullan	114
Beltane en Tara	124
Lughnasad en Taltiu	130
 SEGUNDA PARTE: TRISKEL	 137
1. ENTRE EL CIELO Y LA TIERRA	138
Dioses y diosas	142
Aos Dána, la clase artística	148
Druidas, los sabios del bosque	148
Bardos y filidh	159
Fenechas, la Ley de los Hombres Libres	162
Los seanchai y el mundo feérico	165
Los otros mundos	170
2. CRISTIANISMO CELTA	175
San Patricio, el pionero	176
Columba, el lobo convertido en paloma	180
Brígida, de diosa a santa	183
Columbanus, el enemigo de Roma	185

Otros santos celtas	188
Prisciliano, el santo que pudo ser	190
3. ILUMINANDO LA EDAD OSCURA	193
¿Desde donde provino la luz?	193
Tiempo de cambios	196
Problemas con Roma	199
Escribas religiosos y laicos	201
Utensilios	202
Iluminadores, la alquimia del color	205
4. DOS LEYENDAS IRLANDEASAS	209
El libro de las invasiones	210
¿Mito o realidad?	222
Cu Chulainn y el robo del Toro de Cooley	223
El hijo de un dios	227
El joven guerrero	227
Las guerreras de Alba.....	229
La reina Maeve.....	229
Una muerte de héroe	231
TERCERA PARTE: ANEXOS	233
1. IDIOMA Y ESCRITURA	234
2. NOMBRES CELTAS	241
Nombres femeninos y masculinos	241
Nombres celtíberos	242
3. FINISTERRES	243
4. BIBLIOGRAFÍA	249

Prólogo

Juan Antonio Cebrián presenta

BREVE HISTORIA DE LOS CELTAS

Manuel Velasco no sólo es el primer autor español que se integró en la colección Breve Historia con su obra sobre los vikingos, que ahora cabalga gozosa por territorios norteamericanos, sino que también ha sido pionero en hacer doblete literario para nuestra selección de títulos históricos. Ahora, nos invita a conocer los celtas, esa civilización tan vital para la historia de Europa y que arraigó como pocas en los corazones pertenecientes a pobladores de casi veinte países modernos. Según los investigadores más rigurosos, el mundo proto-celta afloró en las estepas rusas hace unos 3.000 años. Por tanto, mientras aún resonaban los ecos de Troya y un tal Homero escribía la épica de dicho acontecimiento, nuestros amigos celtas se asentaban en Hallstat(Austria), ofreciendo los primeros esbozos sobre una cultura llamada a perdurar. Más tarde, coincidiendo con las grandes hazañas protagonizadas por Alejandro Magno, esta etnia que teñía de azul sus cuerpos para la guerra, alcanzó una plenitud poco usual en aquellos tiempos inciertos. Sólo un imperio como el romano pudo sojuzgar el

ánimo de estos indómitos guerreros amantes de la libertad, aunque no sin sangriento esfuerzo, pues los héroes celtas supieron poner en jaque, cuantas veces se dio la oportunidad, a los dueños del mundo antiguo. En este libro, el lector se encontrará con narraciones absolutamente reveladoras sobre estas tribus a las que algunos tacharon, injustamente, de bárbaras. Asimismo, descubriremos los secretos de su panteón místico, las acciones que dominaban el ámbito cotidiano y, en definitiva, la forma de entender la existencia de unas gentes abrazadas al amor por la naturaleza y a un profundo respeto por el plano sobrenatural. Visitaremos, gracias al saber recopilado por Velasco, países y tradiciones que modelaron el sentir celta: Austria, Suiza, Francia, Bélgica, España, Reino Unido....incluso la bella Irlanda, isla que contuvo el avance romano, evitando ser impregnada de ese modo, por las influencias latinas. Todo mientras suenan instrumentos tradicionales al calor de símbolos que aún hoy provocan la admiración de los curiosos. Los celtas no son solo Stonehenge, Carnac o sacerdotes druidas al estilo Merlín, son también la fuerza de caudillos como Viriato y Vercingétorix o el temor a los Finisterre con su impenetrable bruma. Le sugiero la posibilidad de adentrarse cuál niño ávido de conocimientos en la mitología, tradiciones e historia de nuestros ancestros más bravos. Les aseguro que leyendo este libro no quedarán defraudados y obtendrán una visión real de lo que supusieron estos europeos antiguos para la identidad singular del continente europeo. Los propios Asterix y Obelix, —fieles representantes de los galos, el grupo céltico más numeroso— estarían muy orgullosos tras leer esta obra de Tutatis Velasco.

PRIMERA PARTE

Céltica



INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA CELTA

CIENTOS DE PUEBLOS FIGURAN EN LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD. El tiempo terminó por devorarlos a todos, para poner en su lugar a otros que tarde o temprano tendrían el mismo final. Unos han construido civilizaciones milenarias cuyo eco perdura y otros han pasado por un camino lateral de la Historia, sin hacer ruido ni dejar rastros.

Como proyección de todo esto tenemos el tiempo actual; nosotros mismos como extremos de unas líneas genealógicas que se ramificaron hasta lo imposible siguiendo el impulso innato por la supervivencia.

El mundo siempre ha sido un crisol de miles de pueblos que se conocieron a través de vecindades, migraciones, enlaces, guerras, exilios, fusiones. El aislamiento genético no parece que sea connatural al espíritu humano.

¿Por qué entonces esa obsesión por el celtismo a lo largo y ancho del mundo, sólo comparable con la egiptología o el mundo clásico, pero no entendido como algo del pasado sino como parte de una cultura que aun está viva después de que fuese aplastada y suplantada hace siglos por otros pueblos que resultaron más poderosos?

El druidismo, muerto y enterrado, renace como una filosofía aplicable a una vida que nada tiene que ver con la que



le dio sentido. Los símbolos celtas, poco o mal entendidos, cuelgan de cuellos y adornan camisetas. Las historias que se rescataron del olvido siguen fascinando a las nuevas audiencias. Un coleccionista de música celta puede tener grabaciones procedentes de una veintena de países distintos.

Y todo esto no ocurre con las culturas hitita, iliria, ligur, íbera, tartesa, fenicia, etrusca. Todas ellas fueron grandes y trascendentes, pero su tiempo pasó definitivamente. Los museos y los libros o las webs de historia son su presente. Nadie les concede esa «nueva vida» que, al modo del ave fénix, gozan los celtas.

Ahora bien, ¿quiénes deberían considerarse celtas? ¿Sólo los que viven en los lugares que algunos consideran como únicas naciones celtas (las que tienen o han tenido hasta fechas más o menos recientes idiomas gaélicos) o los que lo viven en regiones que con un pasado remoto o con una forma de vida que podría asociarse con el celtismo? ¿O puede extenderse a todo aquel que lo siente en su corazón?

Por un lado están esos finisterres europeos que supusieron los últimos bastiones de aquel pueblo, pero en Italia se celebran docenas de festivales celtas cada verano; en los museos alemanes o checos se encuentra algunos de los mejores objetos arqueológicos; a una región de Canadá tuvieron que acudir músicos irlandeses y escoceses para aprender algunas músicas tradicionales que habían llegado a perderse totalmente en sus tierras; en Argentina hay comunidades galesas o gallegas que han mantenido la lengua y el folclore de sus tierras de origen; cada solsticio de verano, Stonehenge es invadido por miles de personas que tal vez esperen un prodigio, mientras



2

LA HISTORIA CELTA A TRAVÉS DE TRES HÉROES

En esta parte vamos a ver un panorámica de la historia de lo que podría haberse llamado Céltica a partir de tres personajes cuyos nombres han traspasado las fronteras del tiempo, permaneciendo como los héroes por excelencia de los países y pueblos que les sucedieron: Viriato (península Ibérica), Vercingetórix (Francia) y Boudicca (Inglaterra).

Los tres casi tienen vidas paralelas, ya que les correspondió intentar salvar a sus respectivas tierras enfrentándose al invasor romano, que finalmente los venció. Los tres tuvieron muertes trágicas y, tras haber sido considerados enemigos de Roma, que no escatimó esfuerzos en eliminarlos, recibieron cierta compasión por parte de los historiadores posteriores, que acabaron convirtiéndolos en «los admirados héroes vencidos».

VIRIATO Y LA PENÍNSULA IBÉRICA

Año 139 a.C.

¿Cuál sería el último sueño de Viriato? Sin duda se consideraba a salvo aquella noche, entre la paz resultante de un periodo de negociaciones con el cónsul Cepión.



Habían pasado ocho años de cruenta guerra en los que el enemigo llegaba cada año desde Roma con tropas de refresco y recursos ilimitados. Sin duda sentía el «cansancio de la guerra», como lo tuvieron que sentir sus hombres.

El día anterior hubo motivos de júbilo. Los delegados habían regresado del campamento romano con buenas noticias. Era posible acabar de manera digna con aquella maldita guerra que había ocasionado tanta muerte y destrucción. Ni los más viejos habían nacido cuando llegaron los primeros romanos.

De haber habido un druida en el campamento, seguro que podría haber vaticinado la tragedia en el vuelo de los pájaros cuando se retiraban a sus nidos o en el ulular de los búhos cuando ocupaban su espacio en la oscuridad.

Viriato es asesinado mientras duerme. Se cierra un ciclo de veinte años que fueron calificados por algunos historiadores romanos como «la guerra de fuego», en la que de cada pequeña ascua podía surgir un enorme incendio. Pero con él también muere el sueño de mantener la independencia de ese territorio que los romanos llamaron Lusitania, aunque la lucha de Viriato no estuvo limitada por fronteras.

Después le tocaría el turno a las zonas del norte de aquella península que llamaron Hispania y que resultó ser el lugar donde más tiempo se mantuvo la resistencia contra la Roma invasora –a lo largo de dos siglos– y donde más derrotas le hicieron sufrir.

Veamos ahora los antecedentes.

Celtiberia

Parece ser que llegó a haber un centenar de tribus distintas en la península que los fenicios llamaron Ispan, los griegos



no tener terminada la obra cuando era inminente la llegada de las legiones, los belos tuvieron que desalojar la ciudad, acudiendo con todo lo que fueron capaces de transportar a Numancia, ciudad bien amurallada de sus aliados arévacos. Nobilior, al encontrar Segeda vacía, mandó destruirla completamente.

Mientras tanto, los celtíberos belos, titos y arévacos habían conseguido unir fuerzas para enfrentarse al enemigo común. Al mando de más de veinte mil hombres estaba Caro, procedente de Segeda, que fue uno de los que cayeron en la primera refriega entre ambos ejércitos; eso sí, Nobilior perdió un tercio de sus hombres en un solo día. Los celtíberos se replegaron a Numancia, que ya estaba sobre poblada por gentes que habían acudido a protegerse entre sus murallas. Tuvieron que acampar en el exterior.

ADOPCIONES ROMANAS DE CELTIBERIA

Los romanos adoptaron la espada de los celtas de Hispania, llamándola *gladius hispaniensis*, añadiéndoles su propia empuñadura. Estas espadas fueron una gran novedad para los romanos, porque tenían punta afilada, al contrario que la autóctona, que era roma y sólo podía cortar. La técnica de lucha cambió totalmente. Se decía que el agua del río Biblis (Jalón) tenían propiedades especiales para darles el temple exacto. También adoptaron los *bracae*, pantalones (que se supone que a su vez los celtas copiaron de los escitas), para los jinetes de las legiones, y la capa negra de lana gruesa,



que los celtíberos llamaban *sagum*, para todos los legionarios.

Polibio escribió: *Los celtíberos sobresalen, en mucho, entre los demás pueblos en la fabricación de espadas. Sus espadas tienen en efecto una punta resistente y un tajo cortante por los dos lados. Por ello los romanos desde los tiempos de Aníbal abandonaron las espadas de sus antepasados cambiándolas por las de los hispanos. Pero si pudieron imitar la forma, nunca lograron alcanzar la calidad del hierro y la perfección de la factura.*

Diororo escribió: *Sus espadas tienen doble filo y están fabricadas con excelente hierro, y también tienen puñales de un palmo de longitud que utilizan en el combate cerrado. Siguen una táctica especial en la fabricación de sus armas defensivas, pues entierran láminas de hierro y las dejan hasta que con el curso del tiempo el óxido se ha comido las partes más débiles, quedando sólo las más resistentes: de esta forma hacen espadas excelentes, así como otros instrumentos bélicos. El arma fabricada de la forma descrita corta todo lo que pueda encontrar en su camino, pues no hay escudo, casco o hueso que pueda resistir el golpe dada la excepcional calidad del hierro.*

Nobilior instaló su campamento a una distancia prudente de Numancia y allí esperó la llegada de los refuerzos del rey nómida Massinia, aliado de Roma: 300 jinetes y 10 elefantes.

Entonces comenzó el ataque (antes sólo habían ocurrido pequeñas escaramuzas para medir fuerzas y comprobar las reacciones del enemigo). La poderosa acometida de los elefantes africanos, con toda su parafernalia de guerra, causaron tal temor entre los celtíberos que tuvieron que retroceder a la ciudad. Pero la certera pedrada de un hondero en



Los cronistas romanos rizaron el rizo para mostrar lo sanguinario de la sublevación britona (incluso describieron rituales en los que sacrificaban bebés, elemento usado a lo largo de la historia para desacreditar a cualquier pueblo enemigo), omitiendo y por lo tanto poniéndose de acuerdo con la violencia de sus legionarios.

La visión de Boudicca en su carro de guerra, con su pelo flamígero ondeando al viento, y tal vez con el busto al aire teñido de azul, debía ser terrible. De todas maneras, no era la primera vez que veían a una mujer *de armas tomar*, ya que algunos de sus historiadores, como Diodoro, habían reflejado este hecho, no del todo extraordinario, en sus escritos.

MUJERES GUERRERAS

En numerosas leyendas celtas aparecen mujeres guerreras; aunque sin serlo, muchas acompañaban a sus hombres a la guerra. En Irlanda se les llamaba *banfennid*, como lo fueron Criedne, que guerreó junto a los guerreros *fianna*. Las reinas Maeve de Conacht o Boudicca de los iceni organizaron y encabezaron un ejército, caso similar al de Onomaris, reina de los Scordisi que se enfrentó a los ilirios, siendo la fundadora de la actual Belgrado. Scathach y Aoife entrenaron al héroe irlandés Cu Chulainn en una isla de Escocia. En la Galia quedó la historia de Chiomara, capturada por un centurión romano. Este, tras violarla, pidió a su marido un rescate; cuando recibió el oro y se disponía a liberarla, ella le arrebató la espada y lo decapitó. Y se presentó ante su marido con la cabeza tomada por los pelos.



Igualmente se han encontrado tumbas femeninas de Centroeuropa con todos los aditamentos propios de los guerreros.

Unas leyes de 697 proscribieron los derechos de las mujeres guerreras.



Estrabón: Una mujer celta enfadada es capaz de partir avellanas con un chasquido de sus dedos.

Ammianus Marcellinus: Si un galo está en peligro, su mujer acude en su ayuda, hincha su cuello, rechinan sus dientes, agitan sus pálidos brazos en el aire y dan golpes y patadas como si fueran una bestia desbocada. Sólo pueden compararse con la fuerza de una catapulta.

Recobrado de la sorpresa, Suetonio reúne dos legiones, en total unos diez mil hombres, entre cuyas tropas auxiliares que no faltan britones, galos o celtíberos completamente romanizados. Será la batalla final, combatida en terreno



descubierto: un valle estrecho y muy pedregoso, lo cual perjudicaba la acción de los carros de guerra britones.

Ambos bandos tenían mucho que perder y mucho que ganar. Se entregaron a la lucha con todo su ardor. Pero, una vez más, la disciplina y el orden de los legionarios romanos fueron decisivos frente a la fuerza bruta de los celtas, no importa que les ganasen en número. Mueren ochenta mil britones.

Boudicca, viendo que su huida no era posible y que estaba a punto de ser capturada por los romanos, decidió poner fin a su vida. ¿Qué no hubieran sido capaces de hacer con ella en caso de encontrarla viva?

Imposición de la «pax romana»

A Suetonio le sustituyó Petronio Turpiliano, que se encargó de mantener la «pax romana» de la manera más suave posible. Tal vez este periodo fuese aprovechado por los supervivientes de algunas tribus para reorganizarse, pues en tiempos de Vespasiano, que conocía bien la isla británica por haber combatido años antes en ella, los silures y los brigantes reiniciaron la rebelión. Aún así, los romanos mantuvieron sus puestos e incluso continuaron hacia el norte, internándose, pero sin asentarse, en la Caledonia dominada por los pictos.

El nuevo emperador, Adriano, tras perder a un tercio de la rehecha Legión Hispana en un ataque nocturno, mandará construir un muro de costa a costa (parte del cual aun puede verse hoy en día) para evitar o al menos dificultar las incursiones de los pictos. Será ese territorio del norte y las



3

ESCENAS DE LA VIDA COTIDIANA (EN IRLANDA)

A DIFERENCIA DE CELTÍBEROS, GALOS O BRITANOS, LOS CELTAS IRLANDESES NO TUVIERON QUE ENFRENTARSE A LOS ROMANOS. Aunque podríamos decir que poco les faltó, porque, a diferencia de lo que se ha dicho a lo largo de siglos, los romanos sí llegaron a esta isla, como así lo atestiguan los descubrimientos arqueológicos de Drumanagh. Pero, Agrícola, el gobernador de Britania, no debió considerarla de suficiente interés como para dividir las fuerzas que necesitaban en su isla. Así se libraron los irlandeses tanto de la invasión militar como de la romanización que el imperio esparcía según avanzaba por los territorios que consideraba como bárbaros.

Eso hizo que en Irlanda perdurasen las costumbres celtas más que en ningún otro sitio, por tanto, será aquí donde veamos el tipo de vida de este pueblo a lo largo de un año y sus acontecimientos más importantes.

Así que, hagamos un salto en el espacio hacia Irlanda, concretamente a Ulad (Ulster), la provincia norteña de la «isla esmeralda». Y en el tiempo, en torno al comienzo de la era cristiana; o sea, más o menos contemporáneo a lo que hemos visto hasta ahora.

Es la época de Conchobar, bajo cuyo reinado vivieron grandes personajes y ocurrieron infinidad de acontecimientos que



quedaron reflejados en las leyendas del llamado «Ciclo del Ulster», que han llegado a nuestros días gracias a que fueron transcritas por los monjes irlandeses medievales.

Para observar la vida cotidiana de estas gentes, sigamos la rueda del tiempo con sus cuatro grandes festividades, tal como la entendían los celtas de Eriu (uno de los muchos nombres que tuvo Irlanda, en gaélico antiguo) en su calendario agrícola de celebraciones lunares. Algunos los llaman *fior raitheanna*, o los «cuartos auténticos», frente a las otras fiestas solares, los solsticios (*alban arthuan* y *alban jeruin*) y equinoccios (*alban eiler* y *alban elved*), que no tuvieron entre ellos demasiada importancia.

SAMHAIN EN MUIRTHEMNE

Uno de noviembre. Primera luna llena de invierno que supone el fin de un año y comienzo del otro. (Aunque tradicionalmente se considera el uno de noviembre como el comienzo del año celta, en la antigua Irlanda no tenían calendarios mecánicos e inflexibles. Esta fiesta se celebraba siempre en la primera luna llena del ciclo invernal. Esta nota también vale para las siguientes celebraciones).

Estamos en la llanura de Muirthemne, no muy lejos de Emain, la capital de Ulad. Las cosechas están recogidas y el ganado puesto a resguardo. Los campos están desiertos y los árboles desnudos. Las aves migratorias ya se fueron buscando lugares más cálidos. El único ruido que rompe esa inquietante calma es el del viento agitando las hojas muertas. Sería una visión desoladora sino fuera porque así es la rueda de la vida; esa *roth fail* ha girado hasta la zona de la oscuridad y la



Segunda parte

Triskel



filosofía druídica sobre la existencia a través del Círculo del Infinito, compuesto por tres planos concéntricos por los que pasaba un ser a lo largo de su evolución. Estos estaban entre dos fuerzas complementarias: Dios, o principio de construcción, y Cythrawul, o principio de destrucción.

El círculo más pequeño era Awbredh o Abred. El mundo terrenal, donde la vida es una lucha continua y los espíritus se reencarnan una y otra vez, incluso en animales y plantas, hasta conocerlo todo, corregir los errores y llegar a un estado de perfección tras deshacerse de todos los lastres que la condición humana arrastra consigo. Después estaba Gwynnedh, espacio indeterminado de espíritus libres que prosiguen su evolución para alcanzar el absoluto. Finalmente, Kawgynt o Ceugant, algo así como un cielo exclusivo para Dios.

Según este esquema, el motivo de que todos estemos ahora en el primer círculo es por un pecado de orgullo cuando estábamos en el segundo círculo y quisimos igualarnos a Dios, intentando traspasar los límites de su espacio. Otros, que se limitaron a seguir las indicaciones divinas, permanecieron en el Gwynnedh. Pero aun pueden ir las cosas peor, ya que, fuera del círculo está el Annwn, la condición más alejada de la vida.

LA TRIPLE MUERTE

El hombre de Lindow, momificado de manera natural en un pantano inglés, al igual que otras víctimas encontradas en Dinamarca, presenta signos de haber sufrido la llamada triple muerte, en este caso asfixia, corte de garganta y ahogamiento.



Todo esto tras haber consumido una comida ritual a base de varios tipos de cereales, que se mantuvo en sus intestinos. Eso hace pensar en un sacrificio propiciatorio para asegurar la futura cosecha. La víctima seguramente fue un voluntario que eligió tal honor para ayudar a los suyos.

En los cuerpos momificados en las turberas Dinamarca (hombres de Tollund y Grauballe), se puede apreciar el carácter noble e incluso real de aquellas personas, cuyas manos no muestran signos de los duros trabajos que en su tiempo había que realizar.

El rey Diarmid de Irlanda murió, según las crónicas cristianas, por herida de un arma, por el fuego y por ahogamiento. Lo que le hace candidato a ser considerado como un rey que tuvo sacrificarse por su pueblo. Se supone que después de tales sacrificios, la diosa a la que se dedicaban quedaba complacida. La tribu volvía a contar con su protección.

En una versión de la historia de Merlín se dice que cuando aun era un niño profetizó a un tal Argistes que moriría ahorcado, ahogado y quemado. El hombre, tal vez intentando librarse de la profecía, prendió fuego a la casa de Merlín, pero el fuego le alcanzó y salió corriendo a un lago, al que cayó cuando una cadena se le enredó en el cuello. Otra forma de la triple muerte.

Aquellos sacrificios debían guardar relación con las ofrendas que habitualmente se realizaban a las aguas de fuentes, ríos o lagos, considerados como lugares sagrados y puertas al otro mundo, como una manera de dar las gracias por una victoria, echando las armas del enemigo, o por superar una enfermedad, haciendo lo propio con exvotos o joyas.

También se ha especulado con la idea de que en tales sacrificios se le otorgaba un carácter divino a la víctima el identidad de hijo de un dios o diosa determinado, de modo que su muerte supusiese algo así como un castigo a la deidad por no haberse ocupado adecuadamente de su pueblo (romper el vínculo o promesa), en tiempos de hambruna, sequía, invasiones...





Cada cronista griego o romano que tuvo contacto con los druidas los describen de una manera distinta, incluso completamente opuesta: de salvajes que gritan enloquecidos en medio de un bosque hasta filósofos consumados conocedores de la inmortalidad del alma, desde oficiantes de cruentos sacrificios humanos hasta expertos astrónomos.



2

CRISTIANISMO CELTA

Durante siglos, el cristianismo celta fue un brazo de la religión cristiana desligado prácticamente del control de Roma; aun así se extendió durante los peores años de la llamada Edad Oscura medieval casi por toda Europa, desde las islas Feroe hasta Italia y desde Francia hasta Ucrania, gracias a que monjes y monjas irlandeses recorrieron las tierras fundando monasterios e iglesias e impartiendo el mensaje del conocimiento y del amor justo en la época que más se precisaba.

Las primeras pequeñas comunidades monásticas irlandesas funcionaron intentando imitar a los eremitas egipcios, que se retiraban al desierto para no tener ningún tipo de distracción. Pero, como en Irlanda no hay desiertos, lo hicieron en el interior de los espesos bosques o en islotes, donde monjes y monjas se dedicaban a la oración y a la copia de libros, dedicando algún tiempo en atender a los fieles que se acercaban buscando una ayuda espiritual o física, ya que muchos de ellos eran sanadores.

Su estructura inicial, que tenía más similitudes con los colegios druídicos que con los monasterios europeos, permitió que los monjes y monjas irlandeses gozaran de una libertad muy superior a la que tuvieron sus coetáneos continentales. Puede decirse que cada uno se arreglaba su propio horario de estudio, trabajo y oración, uniéndose todos una



vez al día para algún servicio religiosos conjunto, en los no solía faltar el recitado de los Salmos, que gozaban de un fervor especial. ¿Encontraban quizás en ellos resonancias bárdicas o druídicas? Seguramente sí, ya que uno de los personajes bíblicos más populares era el rey David, poeta y tocador del arpa, tal como quedó reflejado en la iconografía de las «grandes cruces» o en los vitrales de Irlanda.

La decadencia comenzó con el sínodo de Withby, en la Inglaterra del año 664, donde se discutió entre la necesidad de obedecer absolutamente los dictámenes de Roma o de mantener la autonomía de los cristianos celtas, saliendo vencedores los primeros. Ese fue el final de la espiritualidad celta en Inglaterra a favor de las estructuras y rituales de la Iglesia de Roma.

A pesar de todo esto, la iglesia irlandesa se mantuvo independiente de Roma hasta el siglo XII. El fin les vino de las manos de los vikingos, por un lado, que destruyeron escuelas y monasterios, y, por otro, de los normandos franco-ingleses, curiosamente también relacionados con los vikingos. Tras conquistar Inglaterra, los normandos invadieron Irlanda siguiendo órdenes (la *Bula Laudabiliter*) del papa Adriano IV (nacido en la Inglaterra definitivamente entregada a Roma), e impusieron el catolicismo a través de religiosos que llevaron del continente, obedientes en todo a las directrices romanas.

SAN PATRICIO, EL PIONERO

Su auténtico nombre era Succatus Patricius y nació en el oeste de la Britania romanizada y cristianizada, en el seno de una familia de religiosos y funcionarios.



LOS LEYENDAS IRLANDESES

Como hemos visto antes, Irlanda no fue conquistada por los romanos, lo que le permitió ser el último país donde perduraron las tradiciones y sobre todo las leyendas célticas. La primera influencia foránea le llegó de la mano del cristianismo, llevado allí por San Patricio en el 423, aunque la iglesia que se fundó mantuvo durante mucho tiempo su independencia de Roma.



En Irlanda convivieron durante algún tiempo los monasterios con las escuelas drúidicas; de estas últimas saldrían algunos eruditos que acabarían convertidos en monjes y llegarían a santos. La cruz se unió con el anillo solar fijando la iconografía que desde entonces representa al cristianismo celta.

En los monasterios se adaptó la fonética gaélica (celta) a los caracteres latinos y se comenzaron a transcribir aquellas viejas leyendas que ahora forman el corpus de la literatura medieval irlandesa, dividida en cuatro grandes temas o ciclos: El «Ciclo Mitológico», el «Ciclo Histórico o de los



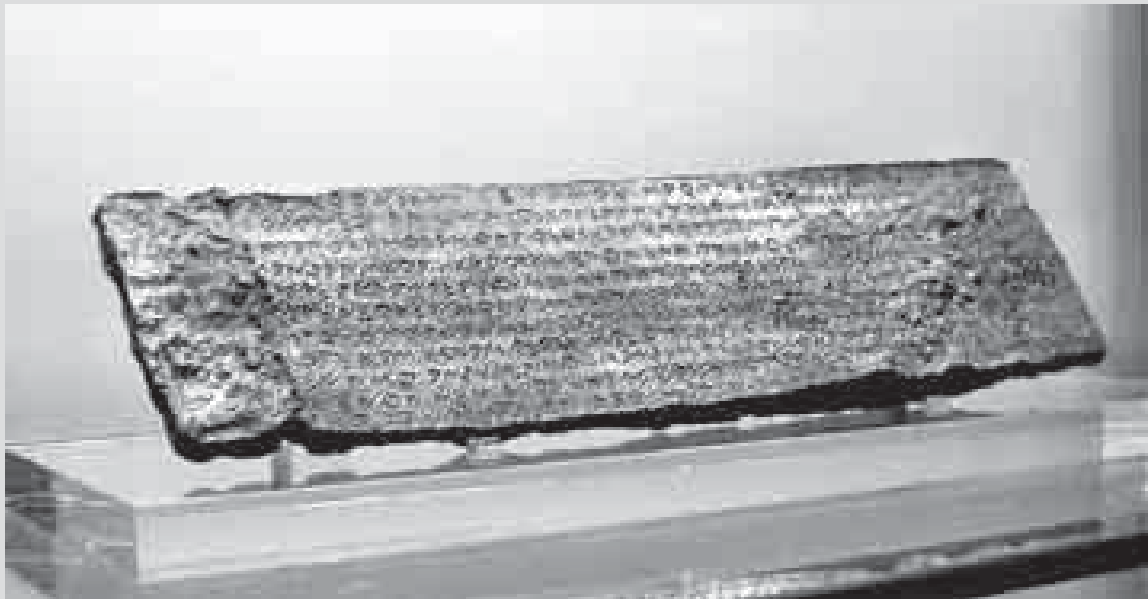
Tercera parte

Anexos



techo (tech), vasallo (vasallus) o legua, medida de longitud que perduró en el mundo rural español hasta mediados del siglo XX (lecuá).

Aunque para los celtas la «palabra de honor» era sagrada y, por lo tanto, una garantía de que se cumpliría lo prometido, algo debió ocurrir para que fuese necesario el dejar estos asuntos por escrito. En cualquier caso, la convivencia en aquel territorio de tal diversidad de pueblos y tribus hizo necesario el establecimiento de documentos políticos o comerciales.



Tal vez el texto celtibérico más famoso sea el «bronce de Botorrita», un texto jurídico encontrado en Contrebia Belaisca (Zaragoza) que deja constancia de un acuerdo entre los representantes de 14 comunidades acerca de campos



y caminos: *Con el fin de evitar usurpaciones de caminos y terrenos comunes y delimitar la correcta extensión de las tierras...* Está fechado en torno al 100 a.C.



También se usó el alfabeto íbero, y más tarde el latín, en las teseras, pequeñas placas de bronce con una inscripción en la que dos partes (personas o poblados) establecen un pacto de hospitalidad. Suelen tener la forma de un animal o de una mano derecha, aunque también las hay de rasgos geométricos. Al ser las dos partes idénticas, cada partícipe se quedaba con la suya. (Tésera con forma de jabalí encontrada en Uxama, Soria).



2

NOMBRES CELTAS

NOMBRES FEMENINOS Y MASCULINOS

Nombres femeninos

Aigneis, Pura
Aileen, Luz
Ailla, Hermosa
Arranz, Plata
Bahee, Vida
Banallen, Capullo
Berlewen, Venus
Beryan, Regalo
Blaanid, Lozana
Blejan, Flor
Boudicca, Victoria
Breaca, Pecosa
Bree, Noble
Brenna, Cuervo
Bryleun Rosa
Cara, Amiga
Cartamandua, Pony zalamero
Collen, Avellana
Conwenna, Perra Blanca
Elestren, Iris
Elowen, Olmo
Granna, Sol
Kerensa, Amor
Keyn, Bella
Lowenna, Alegría

Nombres masculinos

Aedh, Fuego
Angus, Fortachón
Ansgar, Guerrero
Anyon, Yunque
Artos, Oso
Bidevan, Halcón
Blyth, Lobo
Bran, Cuervo
Brytthael, Generoso
Buduoc, Victorioso
Carrow, Ciervo
Ciaran, Oscuro
Collen, Avellano
Connaghyn, Caraperro
Corcan, Corazón
Cuilliok, Adivino
Cunobelin, Perro de Bel
Cuvel, Perro
Donnotauros, Toro Pardo
Eboros, Tejo
Golvan, Gorrión
Gorlas, Puro
Gorthelyk, Amado
Gwennarth, Oso Blanco
Gwri, Pelo Dorado



3

FINISTERRES

La cultura celta se fue perdiendo, tanto por la doble influencia de Roma y las invasiones de otros pueblos como por la supresión a la que fue sometida por los estados centrales de los distintos países en que quedó enclavada. Las distintas modas que se fueron imponiendo sucesivamente a lo largo de los siglos excluía todo aquello que el celtismo representaba, convertido en cosa de campesinos ignorantes. La mayoría de los habitantes de los antiguos territorios celtas llegaron a ignorar por completo que en el pasado de su tierra hubo una compleja cultura con un elaborado sistema de leyes y con una riqueza literaria muy superior a las de quienes la anularon.

Lo céltico tuvo que disfrazarse; los símbolos quedaron encapsulados en cuentos infantiles, entre imágenes de la nueva religión, en la música popular, en costumbres que se mantuvieron en las áreas rurales, en abalorios como símbolos de buena suerte.

Afortunadamente tenemos la excepción entre los monjes irlandeses y galeses medievales, que amaban lo suficiente a su tierra y a sus ancestros como para escribir las historias que desde niños habían escuchado en torno a la lumbre.

¿Cuántas historias como estas se han perdido para siempre en los territorios que fueron celtas? Seguro que muchas.



BIBLIOGRAFÍA

Celtas en Asturias. Alberto Alvarez Peña. Picu Urriellu – 2002.

Celtas. Mitos y leyendas. Timothy R. Roberts. Libsa – 1997.

Celtiké. Historias y leyendas celtas ibéricas. M. D'Obrheravt. Edicomunicación – 2002.

Druidas. El espíritu del mundo celta. Peter Berresfors Ellis. Oberon – 2001.

El cristianismo celta. Jean Markale. José Olañeta – 2001.

El legado celta. J. García Font. MAR – 1998.

El libro celta de la vida y la muerte. Juliette Wood. RBA – 2002.

El libro de los celtas. Pedro Palao Pons. Robinbooks – 2001.

El libro de los druidas. Ross Nichols. RCR Ediciones – 1997.

El misterio de los druidas. Ward Rutherford. Martínez Roca – 1994.

El mundo de los celtas. Simon James. Blume – 2005.

El pueblo de la niebla. Suso de Toro. Aguilar – 2000.



Gargoris y Habidis. Fernando Sánchez Dragó. Argos Vergara – 1978.

La Europa de los celtas. Christiane Eluere. Ediciones B – 1999.

Leyendas celtas. Ramón Sainero. Akal – 1990.

Los celtas y la civilización celta. Jean Markale. Taurus – 1992.

Los celtas. Manuel Yáñez Solana. ME editores – 1996.

Los celtas. Teresa de la Vega. Akal – 2000.

Los mitos celtas. Pedro Pablo G. May. Acento – 1997.

Misterios celtas. La antigua religión. John Sharkey. Debate – 1975.

Mitología celta. David Bellingham. Optima – 1997.

Sabiduría celta. Marcus Sheridan. RBA – 1998.

Viriato. La lucha por la libertad. Mauricio Pastor Muñoz. Aldebarán – 2000.

FICCIÓN

Boudica, la reina guerrera de los celtas. Manda Scott. Edhasa – 2005.

Las Brumas de Avalon. Marion Zimmer Bradley. Salamandra – 2000

El druida de César. Claude Cueni. Suma de Letras – 2003.

El druida. Morgan Llywelyn. Martínez Roca – 2004.



El rey druida. Norman Spinard. Planeta – 2004.

La Tierra de los Muertos. Manuel Velasco. Libros en Red – 2003.

El último soldurio. Javier Lorenzo. Planeta – 2005.

La voz de Lug. Toti Martínez de Lezea. Maeva – 2005.



Otros títulos de la colección

Juan Antonio Cebrián presenta la Breve Historia de...

Breve Historia de los Gladiadores

Daniel P. Mannix

Descubre la historia real del Circo Romano y los míticos luchadores que combatían a muerte.

En las escuelas de gladiadores, prisioneros de guerra, fugitivos o delincuentes se adiestraban en las técnicas de la lucha a muerte, se enfundaban sus armaduras y se lanzaban a la arena para conseguir gloria o muerte. En medio de un estruendoso clamor los más diestros gladiadores aplastaban a sus contrincantes bajo sus carruajes, los mutilaban certeramente con sus espadas o luchaban desesperadamente con hambrientas bestias salvajes.

Breve Historia del Rey Arturo

Christopher Hibbert

Descubra las hazañas del héroe real en las que se basa la leyenda del Rey Arturo y los Caballeros de la Tabla Redonda.

La **Breve Historia del Rey Arturo** nos narra la leyenda y la realidad de uno de los romances medievales más importantes de la Europa occidental: El mítico *Rey Arturo*, que unifica los reinos de Inglaterra y hace retroceder a los invasores sajones, persiguiéndolos hasta el continente. Junto a su mujer Ginebra, ejerce su reinado en la magnífica ciudad de Camelot, donde reúne alrededor de una inmensa mesa redonda a formidables caballeros: Gauvain, Kay, Percival, Lancelot, Tristán...

Breve Historia de los Samuráis

Carol Gaskin y Vince Hawkins

Reviva la aventura de los temibles guerreros Samuráis, sus secretos, sentido del honor y extraordinario dominio de las artes marciales.

Los legendarios Samuráis del Japón feudal son míticos mercenarios cuya fama de guerreros invencibles de honorable disciplina les ha hecho protagonistas de innumerables libros y películas de gran éxito. Desde siempre el mundo de los Samuráis fascina y sorprende. La **Breve Historia de los Samuráis** relata con rigor la realidad histórica, las aventuras y secretos de estos temibles «caballeros del código Bushido».

Breve Historia de Alejandro Magno

Charles E. Mercer

Vida y hazañas del valiente y despiadado rey, el mejor estratega militar del mundo antiguo.

Breve Historia del Antiguo Egipto

Juan Jesús Vallejo

Un viaje apasionante por la civilización de los dioses y faraones del Nilo.